

## DOS FRAGMENTOS DE OTAISA EN LA UNIVERSIDAD LABORAL DE SEVILLA: CINCO GIMNASIOS Y UN TALLER EN AGONÍA

José Joaquín Parra Bañón

*La Universidad Laboral de Sevilla es un conjunto de edificios docentes proyectados a principios de los años cincuenta del siglo pasado por una sociedad de arquitectos denominada Oficina Técnica de Arquitectura e Ingeniería, Sociedad Anónima: OTAISA. Este complejo de residencias y de colegios para estudiantes que deseaban aprender un oficio fue construido en las proximidades de la ciudad de Sevilla desde 1954 hasta aproximadamente 1965. Su interesante y poco conocida arquitectura atendió a algunas propuestas compositivas y funcionales del Movimiento Moderno y a ciertos postulados lingüísticos del racionalismo tardío. Del repertorio de todos los inmuebles del campus destacan las instalaciones deportivas denominadas Gimnasios y los recintos de prácticas manuales llamados Talleres.*



2

### APOLOGÍA Y LAMENTO POR LA ARQUITECTURA

La Universidad Laboral de Sevilla es una obra atribuida conjunta e indistintamente a una sociedad de arquitectos sevillanos agrupados bajo las siglas comerciales OTAISA: a la asociación profesional denominada «Oficina Técnica de Arquitectura e Ingeniería, Sociedad Anónima», fundada a principios de los años cuarenta del siglo veinte por Felipe Medina Benjumea (1910-1993), Rodrigo Medina Benjumea (1909-1979), Alfonso Toro Buiza (1909-1979) y Luis Gómez Estern (1909-1962), arquitectos formados en la escuela de arquitectura de Madrid y titulados en 1934.

El proyecto fue aprobado por el Ministerio de Trabajo, que era la institución que lo promovía, en el año 1952, el mismo en el que probablemente se contrató el encargo de redacción a través del Servicio de Mutualidades Laborales y de la Junta Administrativa Provisional constituida el 2 de febrero de 1952; en 1954 se iniciaron las obras de este ambicioso y megalómano conjunto docente en las afueras de una Sevilla entonces apática y oscura, en unos terrenos agrícolas casi por entero pertenecientes al término municipal de Dos Hermanas, como si fuera un monasterio extramuros o una ciudad autosuficiente; en 1956 se inauguró inacabada, precipitada y prematuramente. En 1965, aunque todavía no se habían construido todos los edificios previstos y exigidos por el programa, ya habían comenzado las adaptaciones y las reformas (Fig. 1). Diez años después, cuando los salesianos abandonaron la gestión del centro, este dejó de funcionar como Laboral y comenzó su errático destino de contenedor disponible; así, fue domicilio de dispares instituciones académicas que lo ocuparon parcial e irregularmente; sufrió perniciosos periodos de abandono; fue objeto de las propuestas de uso más diversas, desde consejería del gobierno autonómico a residencia atlética para una imprevisible olimpiada, hasta que en 1991 una gran parte del conjunto le fue adjudicada a la Universidad Pública Pablo de Olavide, recién fundada, para que allí estableciera su sede.



1

Fig. 1. Vista aérea de la Universidad Laboral de Sevilla, h.1965. (Archivo OTAISA).

Fig. 2. Panorámica de la ULS desde la torre con la ciudad en el horizonte, h. 1990. (Dossier UPO).

Fig. 3. Implantación y urbanización de la antigua ULS a finales del XX. (J. J. Parra).



El conjunto de edificios que conformaban el centro docente empezó a padecer a principios de los años setenta una larga serie de obras de reforma, de demolición y ampliación, de rehabilitación y consolidación, que lo fueron trasformando y, en general, desmejorando, aunque no ha sido hasta comienzos de los noventa cuando sin programa, sin orden ni concierto, sin un plan director general, casi sin amparo ni control patrimonial, el complejo arquitectónico comienza a ser sometido a una descontrolada intervención arquitectónica, consentida por la administración, que quizá ya ha conseguido desvirtuarlo al completo. Este artículo, que contiene como documentación gráfica inédita parte del levantamiento de algunos edificios, tiene el doble cometido de informar y de criticar, de documentar y de reivindicar el gran interés de la arquitectura laboral que propuso y edificó en sus inicios esta innovadora sociedad profesional, cuya obra es apenas conocida fuera del ámbito local, y el objetivo de alertar sobre el proceso de destrucción gratuita, de desfiguración y desmembramiento que aún sufre.

1. En el año 2007 se incoa el expediente de la Universidad Laboral como Bien de Interés Cultural. Ha sido recientemente incluida con el código 410380039 en la Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía (SIPHA), elaborada por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y no publicada hasta abril de 2008 (<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/bdi/resumen.do>). La obra de OTAISA carece de una monografía; su presencia en las historias y en los catálogos de arquitectura es casi marginal; su éxito bibliográfico ha sido escaso: el catálogo de las obras proyectadas y construidas por los componentes de OTAISA aún está por completar; la información sobre cada una de las obras que conforman el inventario provisional es del todo parcial, cuando no equívoca. En las atribuciones y en la cronología los investigadores a menudo divergen excesivamente. El listado más amplio de los redactados hasta el momento ha sido publicado por MOSQUERA, E., y PÉREZ, M. T., *La Vanguardia imposible. Quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Cádiz, 1990, que es quien a su vez más se ha ocupado del análisis y difusión de esta obra. Las quejas, los lamentos, las denuncias sobre la destrucción progresiva de la Universidad Laboral han sido frecuentes y numerosas, aunque no hayan surtido ningún efecto: PICO, R., "Arquitectura del movimiento moderno y tutela patrimonial. El caso andaluz"; o QUESADA, S., "Por sus obras los conoceréis..."; y también PARRA BAÑÓN, J. J., "Sobre el análisis arquitectónico de algún pecio de la antigua Universidad Laboral de Sevilla", en las sesiones y actas del VI Congreso Docomomo Ibérico, Cádiz, mayo de 2006.

De todos los edificios que sobreviven a la ruina y a la urgencia de transformaciones y adaptaciones del conjunto de inmuebles y de muebles, de instalaciones y de situaciones que conformaban la antigua y extinta Universidad Laboral de Sevilla (ULS), son los Gimnasios y los Talleres de Prácticas las piezas, los elementos probablemente más significativos y elocuentes, los cuerpos autónomos de una contundencia y un mayor riesgo de la que fue, a mi entender, una de las propuestas arquitectónicas con más interés formal, funcional y espacial de las que en la segunda mitad del último siglo se levantaron en el escuálido panorama nacional de la arquitectura racionalista tardía y sureña, de la derivada o relacionada, de la deudora o de la heredera del Movimiento Moderno (Fig. 2). Es también una de las más desconocidas y de las menos investigadas. La calidad del proyecto tal vez no ha sido aún puesta de manifiesto lo suficiente por la crítica especializada: quizá la historiografía, cuando definitivamente se interese por la obra, llegue algún día a reivindicar su categoría y a incluirla en sus compendios y en sus manuales.

En el año 2007 quedaban en pie de la primitiva ULS muy pocas arquitecturas sin alterar, escasos interiores sin profanar: pocos son los edificios que, aunque arruinados por el tiempo, han evitado la mutilación producida por algunos de los, salvo excepciones, últimos y agresivos proyectos de rehabilitación y reforma que viene soportando, acaso alentados por el desamparo legislativo, pues el conjunto, aunque inventariado y referenciado en algunos registros patrimoniales no tiene otra protección más que la derivada de su inclusión en el catálogo del planeamiento municipal<sup>1</sup>.

El proyecto de la ULS fue, podría decirse, integral: imaginó todas y cada una de las partes, desde las marquesinas de las paradas de autobús a los laboratorios, desde la sala de extracciones dentales hasta las canastas de baloncesto, incluidas las dependencias para la estabulación del

ganado y el silo para almacenar el grano. Para ella se fabricaron específicamente muchos de sus componentes, incluida una buena cantidad del mobiliario. Esta idea de totalidad y de amplitud, esta consideración de que cada una de las partes y los elementos debía de estar en consonancia con el resto, el banco de espera con el gimnasio o el perfil de la carpintería metálica relacionado con los sistemas de iluminación artificial, fue uno de los rasgos más notorios de su modernidad. Contra esta idea atenta, entre otras, la rehabilitación fragmentaria, la parcialidad del encargo de adaptación cuyo límite viene impuesto por el presupuesto de ejecución material de la obra que elude la obligatoriedad de sacar a concurso el proyecto.

El repertorio formal de la ULS se alimenta de fuentes dispares: pueden rastrearse las influencias de la obra de Jean Prouvé y de Le Corbusier, las reminiscencias de Mario Ridolfi y de Adalberto Libera, los débitos a Arne Jacobsen y a Alvar Aalto, por citar sólo a algunos de los inmediatos, así como pueden reconocerse los préstamos tomados de la arquitectura tradicional para ser interpretados a la luz de las propuestas compositivas de los que por entonces apuntaban a líderes o a maestros de la modernidad. Sus diálogos, sus interferencias con algunas de las buenas arquitecturas locales más o menos contemporáneas no han sido aún estudiadas. Ni sus recursos estilísticos ni sus registros formales fueron nunca excesivos ni estridentes; siempre prevaleció en ellos una cierta voluntad de contención: con unos pocos elementos y pocas palabras, con media docena escasa de materiales y altas dosis de ideación y de empeño, sacaron adelante una obra de tanta rotundidad y de tan incierto futuro como la ULS<sup>2</sup>.

## ORDENACIÓN: SISTEMAS Y CAOS

La ULS no siguió en su ordenación el canon de los campus universitarios que por entonces estaban imponiéndose: una estructura de edificios aislados, independientes aunque relacionados por los espacios abiertos de tránsito y de estancia, como por ejemplo el tramado que propuso Mies van der Rohe para el nuevo campus de 44 hectáreas del *Illinois Institute of Technology* de Chicago en 1940, o los contemporáneos de Aalto, como el de la Universidad de Jyväskylä (1952-1957), Oulou (1956) y Otaniemi (1949-1966), los tres con arquitecturas disgregadas, distintamente orientadas y abastecidas de una red orgánica de circulación. En estos recintos diáfanos, en los que no se quería renunciar a la idea de conjunto, la dispersión estaba matizada por el control de la proximidad y la relación entre las edificaciones, cada una destinada a un uso específico dentro del programa general, y gestionada desde el entendimiento del campus universitario como un sector urbano autónomo, necesitado de un paisaje propio diferenciado, aunque no claustral. En la universidad sevillana, por el contrario, se optó por evidenciar la jerarquía del programa y se confió la ordenación al régimen impuesto por un gran edificio, múltiple y extenso, articulado y casi reptil, y a una serie de edificios satélites y complementarios que lo cercaban (Fig. 3). Esta ordenación, que supedita el punto a la línea, también discrepó de las propuestas que para otras universidades laborales se estaban haciendo más o menos al mismo tiempo, en las que se optó, por ejemplo, por la unicidad y compacidad de los modelos escurialenses, como la de Gijón, de Luis Moya Blanco (1946-1957), o por las disposiciones axiales regidas por las leyes de la simetría y la escenografía, como la de Córdoba, de Miguel de los Santos, Daniel Sánchez Punc, Robles y Cabestany (1952-1956). En la versión del proyecto que de la ULS finalmente se construyó puede distinguirse un sistema de relación de dos zona claramente diferenciadas: una zona es la constituida por el núcleo ramificado en espina de pez, aunque en cierta medida orgánico, de edificios residenciales y docentes, incluidos sus patios de recreo, y otra es la zona anular definida por el conjunto de edificios exentos y excéntricos que circunvalan y anillan al anterior<sup>3</sup>.

La zona central, el edificio múltiple que va desde la Rectoría a la Central Térmica, está gobernada por un eje lineal que discurre en dirección noroeste después de curvarse; es esta agrupación funcional de edificios dispares un mecanismo conformado por la columna vertebral —tres galerías superpuestas— de la que emergen, articulados como costillas, los prismas ortogonales de los colegios y en la que confluyen todos los edificios auxiliares que a ella están conectados, así como el rico sistema de espacios, abiertos o cerrados, cubiertos o descubiertos, vinculados directamente a ellos (Fig. 4). La zona periférica, con una urbanización aparentemente caótica, estaba definida por el resto de edificaciones destinadas a usos complementarios e instalaciones: dispersas por el recinto de 310 hectáreas, gran parte del cual se explotó ganadera y agrícola-

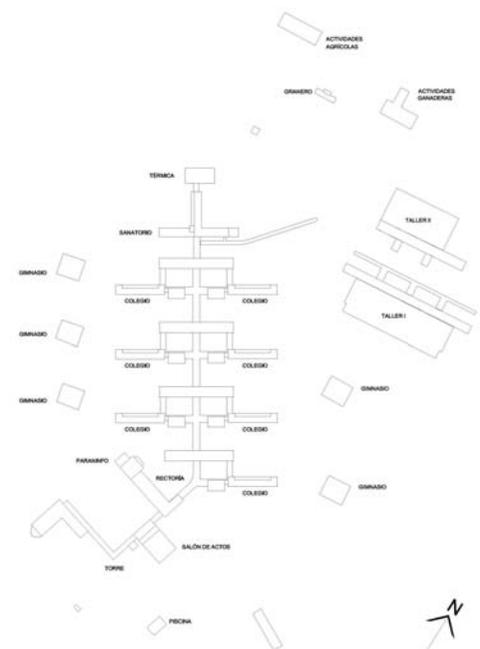


Fig. 4. Ordenación y edificios de la ULS. (J. J. Parra).

2. No son evidentes los influjos, las herencias, los débitos, las relaciones, siquiera formales, de la arquitectura de los arquitectos de OTAISA con otras arquitecturas próximas, vecinas y coetáneas. Quizá porque en la Sevilla de entonces, como ha puesto de manifiesto Mosquera Adell, había una total ausencia de reflexión teórica y un escaso análisis de lo inmediato y circundante, no parece que estos arquitectos tuvieran en demasiada consideración, ni para la asunción ni para la crítica, lo que acababan de hacer o estaban haciendo sus compañeros de profesión y que ellos probablemente conocían. Hay, en cualquier caso, pendiente un análisis del proyecto para la Universidad Laboral en relación con la arquitectura local: estudiar si el conocimiento de la Fábrica de HYTASA (1937-44), primero de J. Talavera y después de J. Galnares, con sus rigurosos cerramientos de limpio ladrillo visto y su estricta composición geométrica, tuvo alguna repercusión en el proyecto de la incipiente OTAISA, o el Mercado de Abastos de G. Lupiáñez; investigar su opinión sobre la Casa Duclós de Serte en Sevilla o sus relaciones con la obra de Sánchez Esteve.

3. Hay documentado un anteproyecto de 1952, con los colegios ordenados en T y girados en ángulo de 45° respecto a la galería de distribución (publicado en PAVÓN, G., y QUILES, F., "La universidad laboral de Sevilla, arquitectura en el paisaje", *Atrio, revista de Historia del Arte* n. 10-11, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2005), y una maqueta con una propuesta posterior en la que una iglesia de inexplicables reminiscencias neoclásicas preside la plaza ceremonial de recepciones (publicada por DELGADO, P., *La universidad de los pobres. Historia de la Universidad Laboral sevillana y su legado a la ciudad*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005).



5



6



7



8

Fig. 5. OTAISA, Centros de distribución de la red eléctrica de la ULS. (J. J. Parra 2007).

Fig. 6. OTAISA, Silo de la ULS. (J. J. Parra 2007).

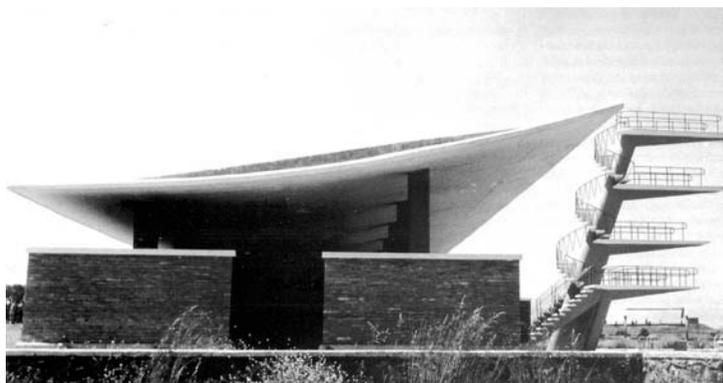
Fig. 7. OTAISA, Establo de la ULS. (J. J. Parra 2007).

Fig. 8. OTAISA, Almacén agrícola de la ULS. (J. J. Parra 2007).

4. Una descripción y análisis del sistema de edificios que conforman el cuerpo principal de la Universidad Laboral de Sevilla se ha llevado a cabo en PARRA BAÑÓN, J. J., "Pesquisas sobre la Universidad Laboral de Sevilla: apología, vigencia y ruina", *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, n. 8-9, Dto. Historia, Teoría y Composición arquitectónica, Sevilla, 2008. De la composición y estructura de esta entidad arquitectónica sin límites geográficos precisos, del estado constructivo y de la forma de algunos de sus componentes, del ejercicio docente del análisis gráfico y de su aplicación a esta obra tan significativa tanto en la interesante producción de OTAISA como en el catálogo de la arquitectura española del siglo XX, dio alguna información gráfica la exposición organizada y dirigida por J. J. Parra titulada *Arquitectura y autopsia: análisis gráfico de algunos restos de la inexistente Universidad Laboral de Sevilla*, mostrada pri-

repertorio formal del conjunto, que ordenaban el territorio circundante y completaban el programa universitario mientras determinaban el paisaje conforme se iban disolviendo entre la vegetación arbórea y los cultivos. Estos recintos no tuvieron nunca en el proyecto la consideración de marginales: en ellos se puso un especial cuidado proyectivo, acaso mayor que en otras partes; con ellos se experimentaron algunas de las propuestas arquitectónicas menos convencionales. Así por ejemplo, con sus viseras en ángulo, los transformadores y distribuidores de la red eléctrica (Fig. 5); o el silo, no muy distante de la semántica del racionalismo italiano, donde se guardaba el grano de los cereales que allí se cultivaban (Fig. 6); el establo riguroso, con su única puerta y una cubierta a dos aguas (Fig. 7); o los almacenes agrícolas, ahora ocupados por ovejas de propiedad privada y por cabras domésticas que toman el sol en los alfeizares de las ventanas mientras devoran impávidas el edificio (Fig. 8)<sup>4</sup>.

Completando el inventario de estas cuidadísimas arquitecturas aparecía el amplio repertorio de los espacios deportivos. La ULS contó con el más extenso y completo equipo de instalaciones deportivas de la región de su época; entre ellas, por la relevancia de su arquitectura, destacaban las destinadas a actividades acuáticas (Fig. 9). Ninguna de ellas cayó nunca al suelo vencida por su propio peso. Todas fueron demolidas: el último vestigio, un trampolín olvidado y su piscina, fueron amputados a principios del año 2008. Además de éste tuvo un trampolín de salto de cuatro palas en ménsula que por su perfil aerodinámico, aunque menos estilizado, recuerda al coetáneo de Rafael De la Hoz para de la Casa Canals (Fig. 10), y unos vestuarios espléndidos con una cubierta cóncava que anticipa otras siluetas, acaso la del proyecto de Arne Jacobsen para el restaurante-mirador en Hannover (Fig. 11). La bóveda blanca que invertida sirve de techo y que, como también ocurre en los Gimnasios, deja al exterior las vigas portantes a las que se adosa, cubre como una sábana tendida entre dos cuerdas el recinto transparente, ventilado, ingrátido, construido con fingidas mamparas de ladrillo, de los vestuarios náuticos<sup>5</sup>.



9



11

## DOS PECIOS

Además de estas arquitecturas heridas y en extinción, de cuyo muestrario apenas se ha dado en estos prolegómenos alguna breve noticia, hay en el campus otros edificios autónomos y soberanos que a principios de este milenio aún no habían sido del todo fatalmente transformados. Por ellos se comenzó un trabajo de investigación de la arquitectura de la ULS, aún inconcluso, acometido en sus inicios en paralelo con los cursos de Análisis Gráfico Arquitectónico que impartía en la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla durante el periodo 2000-2005, que además de para documentar los edificios habría de servir para estudiar algunos de los procesos más triviales de destrucción y de la arquitectura (Fig. 12).

Las dos piezas solemnes en las que se centró el estudio y que a continuación monográficamente se tratan, tal vez las más atrevidas del conjunto, las que contienen los lugares más insólitos y en las que quizá era más difícil intervenir desde las premisas de la rehabilitación urgente, son los Talleres y los Gimnasios: el edificio docente donde, en una misma y única aula, 500 alumnos podían realizar a la vez las prácticas del oficio que estuvieran aprendiendo y los pabellones deportivos que perfilaron con sus lomos albeados el horizonte del campus.

Si bien la cronología y la autoría del todo y de algunos edificios no ha sido aún definitivamente establecida, la de los Talleres y la de los Gimnasios, objeto de este análisis, puede ahora fijarse con bastante aproximación: la documentación gráfica conservada, aunque incompleta, lo posibilita. Los planos caligráficos más antiguos encontrados de los Gimnasios, del así denominado en la cartela "Gimnasio cubierto", están fechados en 1956 y sellados con un sello rectangular en el que figura literalmente, Rodrigo y Felipe Medina Benjumea, A. Toro y L. Gómez Estern -Oficina Técnica de Arquitectura- Sevilla. Los planos primeros de los Talleres están datados en noviembre de 1954 y vienen sellados y firmados exclusivamente por Rodrigo y Feli-



10



12



13

Fig. 9. OTAISA, Vestuarios y trampolín de la piscina de saltos de la ULS. (Archivo OTAISA).

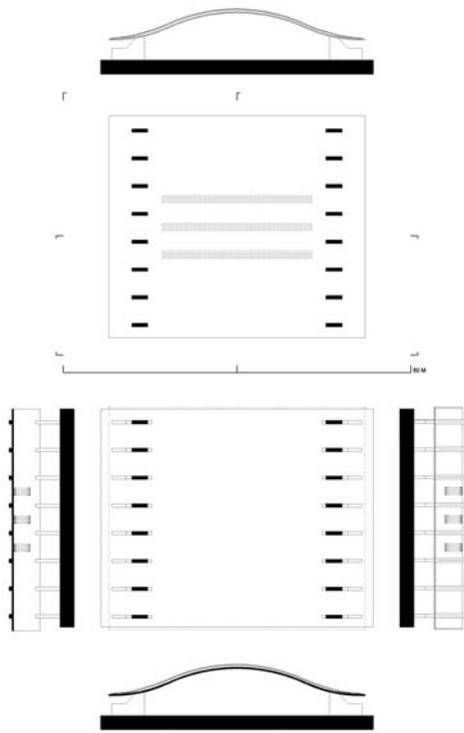
Fig. 10. Arne Jacobsen, maqueta del proyecto para un Restaurante en el parque Herrenhausen, Hannover, 1964. (En SOLAGUREN-BEASCOA, F., *Jacobsen, Restaurante Mirador en el parque Herrenhausen*, M. de la Vivienda, Madrid, 2004. p. 76).

Fig. 11. Rafael de la Hoz, Casa Canals, Córdoba, 1956. (En AA.VV.; *Arquitectura del Movimiento Moderno. Registro Docomomo Ibérico 1925-1965*, Fundación Mies van der Rohe, Barcelona, 1996).

Fig. 12. Cartel de la exposición A+A=A. (J. J. Parra).

Fig. 13. OTAISA, Gimnasios en la ULS. (J. Granada 2002).

mero en Cádiz, en la sala de exposiciones del Colegio Oficial de Arquitectos durante el mes de abril de 2007, coincidiendo con la celebración del VI Congreso Docomomo Ibérico, y después en Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, durante el mes de mayo de 2007, en una versión ahora titulada A+A=A. El origen y la inspiración, los fundamentos políticos y las circunstancias sociales de la posguerra española, la ideología y el propósito que condujo a la invención de las universidades laborales ha sido suficientemente investigado e historiado desde la disciplina del magisterio, la sociología y la pedagogía, y cuenta con una abundante bibliografía (BERGERA, I., "Institutos laborales: de la teoría a la práctica", *Los años 50: la arquitectura española y su com-*



14

Fig. 14. OTAISA, Gimnasio "original" para la ULS, 1955-1960. (J. J. Parra).

Fig. 15. OTAISA, Gimnasio de la ULS. (D. Villegas 2006).



15

pe Medina Benjumea; los planos de ejecución de estos talleres están, sin embargo, mayoritariamente fechados en julio de 1955, habiendo también algunos posteriores, de 1960, sellados por Alfonso Toro y Luis Gómez Estern.

Aunque la rúbrica de la documentación gráfica no es en este caso signo inequívoco de la autoría, puede servir de indicio: en tal caso, habría que atribuir la idea inicial o el planteamiento proyectivo de los Talleres a los hermanos Medina Benjumea y la de los Gimnasios al grupo de los cuatro arquitectos fundadores. Es dudoso, sin embargo, que se trate de una obra colectiva: aunque en su origen OTAISA pretendió diluir la autoría individual bajo la marca empresarial y el trabajo en equipo, y aunque hasta muy tarde, por impedimentos legales y colegiales, no pudo estampar el sello de OTAISA en la documentación gráfica de sus proyectos, y a pesar de que a veces unos u otros firmaran los encargos atendiendo más a cuestiones fiscales que a la identificación del autor, el trabajo colectivo, al menos en la fase de ideación, fue a menudo más un deseo que una realidad, más una teoría que un hábito<sup>6</sup>.

*promiso con la historia*, T6 Ediciones, Pamplona, 2000; DELGADO, P., *La universidad de los pobres. Historia de la Universidad Laboral sevillana y su legado a la ciudad*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005; JORDÁ, C., *Universidad Laboral de Cheste (1967-69)*, Fernando Moreno Barberá, Colegio de arquitectos de Almería, Almería, 2000; ZAFRILLA, R., *Universidades laborales. Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1998). Hasta ahora no se ha puesto el énfasis suficiente en destacar el papel, siquiera como escenario, de la ciudad de Sevilla y la génesis de estas instituciones. El orden, la cronología las primeras Universidades Laborales es difícil de establecer; a la insuficiencia de datos precisos y a su incertidumbre se añaden las discrepancias si se atiende a la fecha de constitución de la junta promotora, al año de construcción, al día de la inauguración o a la memoria de cuándo empieza así a denominarse ese edificio o esa institución preexistente. La Universidad Laboral de Gijón, por ejemplo, en cuanto a heredera de una fundación benéfica previa, surge en 1947, tres años antes de que Girón de Velasco mentara por primera vez en la historia de la humanidad la denominación «Universidad Laboral» en su discurso sevillano del 25 de noviembre de 1950. La de Sevilla, como la de Córdoba, comenzaron a construirse antes de estar aprobada la legislación que habría de regularlas. En estos edificios, en el silo y en el establo, en el almacén agrícola y en los transformadores, no se ha intervenido en la última oleada de obras de reforma debido a un problema jurídico sobre la propiedad legal de los mismos. Los tres primeros contenedores, aunque cuarteados y arruinándose, son aún usados por agricultores y ganaderos de las proximidades que han evitado si no su deterioro constructivo sí su desfiguración arquitectónica.

## GIMNASIOS: CINCO PABELLONES DEPORTIVOS

Se construyeron los cinco Gimnasios proyectados, cinco Pabellones Deportivos posados como doseles en un suelo previamente abancalado (Fig. 13). Son cinco cubiertas onduladas útiles para cobijar y ensombrecer un lugar en el que jugar o en el que competir que se situaron misteriosamente giradas respecto a la directriz principal marcada por la galería y próximas a los colegios, dos hacia el oeste y tres hacia el este, en los bordes de los dos grandes sectores deportivos que se urbanizaron. De los cinco originales, exclusivamente uno pervive levemente modificado: a partir de este puede plantearse la hipótesis de su forma original, deducirse la intención primera de que fueran construcciones diáfanas, que no interrumpieran la continuidad dinámica de la superficie deportiva, de edificios que emplearan los recursos mínimos, levantados usando un único material (Fig. 14). Así, cada cubierta debiera estar soportada por ocho varales a cada lado, por ocho dedos laterales sujetando un plano en el que la sombra pudiera originarse; y esa sombra y esa idea del cobijo debiera haber permanecido flotando ingravida entre los árboles, permeable al viento y a la mirada, como un baldaquino, por sus cuatro costados, pero ya no es así: de los cinco originales dos fueron destruidos y dos deformados (uno de ellos fue ampliado ocho metros por cada frente y cerrado al completo; otro, a principios de los setenta, también fue encerrado entre fábricas amarillas de ladrillo visto negándole la levedad, forzándolo a una clausura para la que no fue imaginado). Por tanto, sólo una de estas modélicas construcciones, de estos espacios sinceros y transitivos, de estas emocionantes y utilísimas formas estilizadas ha sido más o menos preservada de la metamorfosis lesiva.

No fue hasta 1956, el año de la puesta en marcha de la ULS, cuando se inició la construcción de estos pabellones con reminiscencias textiles: pabellones no en cuanto a arquitecturas efímeras o transitorias sino en cuanto a la etimología del término, al origen propuesto por Joan Coromina en su diccionario, donde defiende que la palabra pabellón, al igual que la palabra



16

mariposa, procede del sustantivo latino *papillo*, que es con el que antiguamente se denominó a las tiendas cónicas construidas con lonas por analogía del movimiento de la tela con el vuelo de los insectos; también baldaquinos etimológicos porque baldaquín era una tela sedosa que procedía de la Bagdad medieval (entonces llamada Baldac) que se utilizaba también para vestir los doseles. Las obras de los Gimnasios, a pesar de la complejidad de los encofrados y del arduo armado de las bóvedas, fueron rápidas: al año siguiente ya se había concluido alguno de estos gimnasios. En ellos se concreta uno de los más logrados ejercicios constructivos de la ULS. El exquisito ejercicio de composición y de cálculo estructural en estos recintos escolares es competencia del hormigón armado llevado casi hasta los límites de sus posibilidades resistentes para resolver con lo justo la cubierta, la bóveda que es esa lámina sinuosa y fluida para la que diez centímetros, nunca más de doce, son suficientes para salvar una luz de 36'8 metros (27'6 entre ejes de apoyos), para cubrir sin aspavientos una superficie de unos 1.780 metros cuadrados, ayudada por ocho vigas flexibles que la sujetan delicadamente por arriba (Fig. 15).

La bóveda está horadada en la clave con perforaciones cilíndricas menudas que, por la luz que transparentan, recuerdan la iluminación cenital y en estrella de algunos baños árabes. Son cuatro hileras de orificios dispuestas en las tres calles centrales que cuando el sol alcanza el cenit, proyectan un bosque prieto de columnas incandescentes, de lanzas levemente inclinadas. Estas bóvedas, cuya geometría sigue el trazo de arcos tangentes de circunferencia, con las alas en voladizo, haciendo de contrapesos casi como si fueran pináculos, eran novedosas: era novedoso su uso para una instalación deportiva e innovadora su geometría (Fig. 16). Si bien en los años cincuenta muchos eran los que seguían experimentando con las láminas de hormigón armado, adelgazándolas todo lo posible, tensándolas en todas sus direcciones, apoyándolas en los mínimos soportes, dándoles formas hasta entonces inusitadas, curvándolas y plegándolas para que por sí solas constituyeran un edificio, en el horizonte de la arquitectura y la ingeniería regional no se practicaba con asiduidad este ejercicio. Y era tan infrecuente que todo induce a la sospecha de que aquí colaboró algún experto en la materia, probablemente foráneo. Las livianas arquitecturas deportivas que cobijaron a los gimnastas, parecen, por buscarle antecedentes espaciales locales, palios procesionales (Fig. 17).

El recurso a la bóveda de hormigón y no a las estructuras metálicas con las que se salvaron las grandes luces de otros edificios de la ULS quizá se deba a la repercusión de las primeras obras de Eduardo Torroja, que no es extraño que los hermanos Medina y sus socios conocieran y admiraran, como la cúpula octogonal del Mercado de Algeciras (1934) que Torroja construyó con Sánchez Arcas adelgazándola hasta los 85 milímetros por su extremo más fino, y las bóvedas cilíndricas del Frontón de Recoletos (1935), de 80 milímetros de espesor, construidas con Zuazo, o los hiperboloides de una hoja del graderío del Hipódromo de la Zarzuela (1935), ahora con Arniches y Domínguez, que se espesaron desde los 62 hasta los 145 milímetros. Quizá también sabían que en 1951 a Félix Candela y a Jorge González le fueron suficientes 15 mm de espesor para cubrir con paraboloides hiperbólicos de 10 por 11'8 metros su Laboratorio de los Rayos Cósmicos. Pero a ninguna de estas obras se aproximan lo suficiente los pabellones de la ULS como para establecer filiaciones directas. Con quien sí tiene asuntos constructivos y



17

Fig. 16. Otaisa, embocadura de un Gimnasio de la ULS desde el interior. (J. J. Parra 2007).

Fig. 17. Otaisa, Gimnasio de la ULS. (J. J. Parra 2007).

5. En el proyecto de Jacobsen, los cuerpos parabólicos no resuelven las cubiertas sino los suelos. No son superficies, sino volúmenes; no están sustentadas por dos líneas de soportes sino por dos pantallas; no están construidas con hormigón armado, sino con estructuras metálicas. Pero la semejanza parece ir algo más allá de lo estrictamente formal: hay algo en común, algún concepto que gestiona ambas propuestas por dispares que a primera vista parecen. (Cfr. SOLAGUREN-BEASCOA, F., *Jacobsen, Restaurante-Mirador en el parque Herrenhausen. Hannover 1964*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 2004).

6. Es prácticamente imposible descubrir la parte que de cada proyecto, en su caso, habría que adjudicarle a cada uno de los redactores. No hay rasgos estilísticos, características formales, lenguajes propios, atributos individuales tan diferenciados que permitan que a través de un minucioso análisis arquitectónico, como si fuera una investigación detectivesca y forense, pudieran reconocerse las distintas imaginaciones y las diversas manos que intervinieron. También hubo manos anónimas (en qué cuantía, por ejemplo, algunas obras son hijas de los jefes de delineación, o de las empresas constructoras durante la ejecución) y manos ajenas, no tanto subcontratas sino partes desarrolladas directamente por las empresas constructoras, por las ingenierías colaboradoras. También hubo colaboradores foráneos, más o menos esporádicos, como Luis Recaséns, cuya intervención no siempre fue indicada.



18



19



20



21

Fig. 18. OTAISA, Interior del Gimnasio ampliado por A. Gómez de Terreros. (D. Villegas 2006).

Fig. 19. Arne Jacobsen, interior del Pabellón de Hípica Mattsson en Klampenborg, 1934. (En SOLAGUREN-BEASCOA, F., *Arne Jacobsen. Aproximación a la obra completa. 1950-1971*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 2001. p. 95).

Fig. 20. OTAISA, Banco para la ULS, 1956. (En AA.VV. [PARRA, J.J., Coord.], *Diseño (industrial) en Andalucía. Piezas de Autor. 1920-1999*, Consejería de Obras Públicas-Fundación Caja de Arquitectos, Sevilla, 2000).

Fig. 21. Arne Jacobsen, banco para el Ayuntamiento de Aarhus, 1937. (En SOLAGUREN-BEASCOA, F., *Arne Jacobsen. Aproximación ...*, op. cit., p. 141).

7. Catalogados en AA.VV. [PARRA, J.J., Coord.], *Diseño (industrial) en Andalucía. Piezas de Autor. 1920-1999*, Consejería de Obras Públicas-Fundación Caja de Arquitectos, Sevilla, 2000.

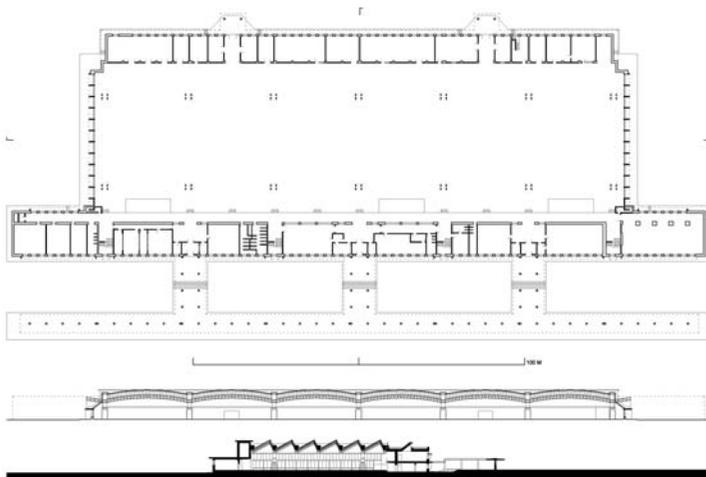
espaciales en común es con el Pabellón de Hípica Mattsson (1934) en Klampenborg, de Arne Jacobsen, resuelto con una bóveda de sección elíptica que se apoya directamente en el suelo, con las jácenas también discurriendo por el exterior de la lámina de hormigón y con un sistema similar de iluminación natural: perforaciones circulares entre los riñones de la bóveda, diáfana y continua al interior (Figs. 18 y 19).

También, por la ambición de levedad y por la manera de elevar la cubierta, por estar sustentada en cuatro puntales y dejar las vigas por la cara de afuera, puede relacionarse con el Pabellón de la Casa del Mezzogiorno en la 3ª Feria Regional de Calgari que en 1953 construyó Adalberto Libera, aunque aquí el italiano recurra a un perfil poligonal.

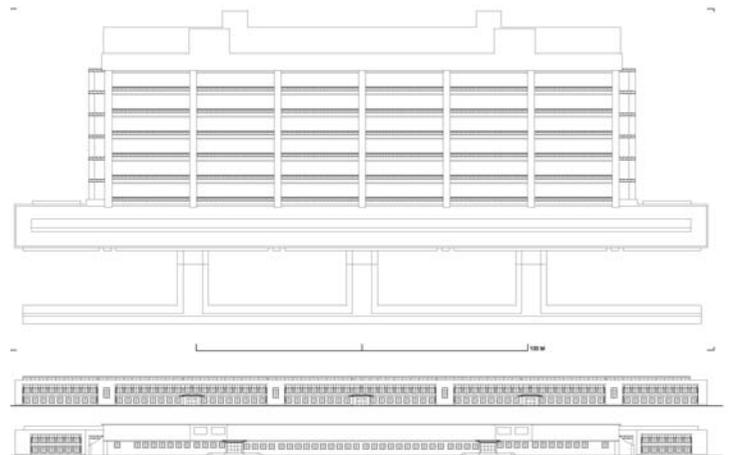
Los lugares comunes de la arquitectura de OTAISA con la de Jacobsen (1902-1971), así como con algunos arquitectos racionalistas italianos, merecen un estudio en profundidad. Además de otras analogías, del aire común que respiran los establos de la ULS y el ahumadero y secadero de pescado que Arne Jacobsen ideó para las proximidades de Odden Havn (1943), de las concomitancias entre las cubiertas de las arquitecturas escolares del danés con las de los aularios de los Talleres (las aulas de techos quebrados de la Escuela Munkegards, Hellerup, 1951-1958 o la Escuela de Teestrup, 1954), pueden observarse ciertas semejanzas, más conceptuales que formales, de los bancos de asiento proyectados para la ULS<sup>7</sup> y los bancos del Ayuntamiento de Aarhus (1937) (Figs. 20 y 21). La investigación de la biblioteca que tuvo OTAISA, el análisis de las suscripciones a revistas y la nómina de los viajes de sus componentes podrían dar alguna información sobre los ascendientes y las deudas. En su ausencia, el análisis, a menudo ineficaz, de las comparaciones, de los parecidos, de la búsqueda arriesgada de los influjos, las herencias y las copias, las apropiaciones y las interpretaciones.

La ULS, aunque poderosamente condicionada por la relativa penuria de medios de la posguerra y por las dificultades financieras que desde el principio la acompañaron, fue sin embargo relevante en algunos aspectos constructivos, y especialmente en el apartado estructural. Si bien la estructura portante de los edificios más convencionales fue, en consonancia, convencional, en los edificios singulares se recurrió a sistemas estructurales de mayor complejidad y, en ocasiones, de cierta osadía; así sucedió tanto en los Gimnasios, como antes se ha señalado, como en los Talleres. En el esternón colegial y sus recintos anexos la estructura es de hormigón armado, con pilares que siempre que se pudo se ocultaron y disimularon embebiéndolos en los cerramientos de fábrica de ladrillo y con vigas que se dimensionaron con luces y flechas que luego se demostraron excesivas para el canto empleado. El uso del hormigón armado fue generalizado en el complejo, tanto para la construcción de los elementos portantes como para la fabricación de componentes auxiliares: tejares, viseras, parasoles, recercados, alfeizares, peldaños, pérgolas, marquesinas y prefabricados, como los aparcamientos de bicicletas o las canastas de baloncesto. Apenas hay algún muro de carga construido con fábrica de ladrillo además de los dos descentrados que hacen de cerramiento de la galería alta de la avenida central.

En los Gimnasios solo se utiliza el hormigón armado: en la delgada losa de la cubierta que se cuelga de ocho vigas de sección poligonal que se van disipando conforme confluyen hacia los bordes, de modo que en el alero casi se integran tangentes en el canto achaflanado de la cubier-



22



23

ta, y en los soportes verticales: en los dieciséis puntos de apoyo, ocho muretes poligonales a cada lado del eje de simetría. Son dieciséis pantallas mixtilíneas que, salvo en sus rectángulos de asiento, dejan expedito el plano del suelo. No hay, no había aquí otros materiales, ni cerámicos ni polímeros: al principio no hubo canalones ni carpinterías, ni más impermeabilizante que el ofrecido por la propia escorrentía de la pendiente de la cubierta. En las inmediaciones de los pabellones, los ribazos de las sucesivas bancadas con las que se aterrazó la leve pendiente del terreno para utilizarlas como campos de deporte, se resolvieron con muros de mampostería. Para los alfeizares y las coronaciones de los muros, para los zócalos y los peldaños de las numerosas escaleras al aire, se recurrió al granito extremeño.

### TALLERES: AULARIOS Y HANGAR

Hacia el norte, al otro lado del canal que los aleja del doble peine de los colegios, accesibles desde una calle común y exclusiva, cada uno tras su pérgola de recepción diferente, emergían los edificios de los talleres: eran dos arquitecturas casi industriales, las escuetamente llamadas «Nave I» y «Nave II», proyectadas con principios arquitectónicos similares a los Gimnasios, que sirvieron de laboratorio y de factoría para que los alumnos internos y mediopensionistas que allí se habilitaban pudieran realizar las prácticas escolares exigidas para cada uno de los oficios que estaban aprendiendo (Figs. 22 y 23). Si el eje longitudinal de los Gimnasios se desvía 14° de la dirección norte-sur, el transversal de la Nave I, también denominada «Talleres» lo hace sólo 5°. Sus fachadas siguen, levemente giradas, la dirección este-oeste: la de la Nave I, al igual que el plano acristalado del lucernario de la terraza, está abierta rigurosamente al norte; la de la Nave II está expuesta al sur.

El Taller «Nave I», quizá la pieza más potente y extraordinaria del conjunto, que algo le debe a alguna obra de Jean Prouvé, como su Imprenta en Tours de 1950 (Fig. 24), fue loteada y sometida a una reconversión formal y a una malversación funcional en biblioteca que desperdició muchas de sus virtudes (Fig. 25). Con una superficie construida de casi quince mil metros cuadrados, tenía tres áreas, correspondientes a tres unidades constructivas y funcionales: al frente, hacia la calle, tras la pérgola, un prisma alargadísimo de dos plantas como aulario; al sur otro prisma paralelo, más corto y estrecho, para dar cobijo a las instalaciones y a los cuartos de máquinas; y entre ambos, en medio, como una plaza bajo una carpa, una nave extensa y férrea, un aula gigante que acogió el lugar de la práctica y del trabajo manual.

Las aulas, orientadas al norte y casi siempre utilizadas como salas de delineación, ocupan la planta alta y están iluminadas por arriba además de por la fachada: un lucernario infinito desde la terraza procura a las clases una turbia iluminación cenital (Fig. 26). Estas luces homogéneas y tangenciales de los aularios venían empleándose desde años antes en algunas arquitecturas docentes nórdicas, experimentadas en espacios laborales, sugeridas por Le Corbusier, entre otros lugares, en el taller de la Maison Planeix, París, 1927 (Fig. 27). En la planta baja estuvieron los accesos y hubo vestuarios y aseos, salas de profesores y salas de prácticas, y en algún momento, fraguas y equipos de soldadura, laboratorios de química y archivos. Esta



24



25



26

Fig. 22. OTAISA, Nave I de Talleres de la ULS, proyecto de 1954. Planta y secciones. (J. J. Parra).

Fig. 23. OTAISA, Nave I de Talleres de la ULS, proyecto de 1954. Planta de cubierta y alzados. (J. J. Parra).

Fig. 24. OTAISA, Nave I de Talleres de la ULS en obras. (D. Villegas 2006).

Fig. 25. Jean Prouvé, Imprenta Mame en Tours, 1950.

Fig. 26. OTAISA, Cubierta del aulario del Taller I. (A. Aguado 2005).



27



29

Fig. 27. Otaisa, Lucernarios en un aula del Taller I. (A. Acuña 2005).

Fig. 28. Otaisa, Nave I de Talleres de la ULS en los años sesenta. (Archivo Otaisa).

Fig. 29. Otaisa, Nave I de Talleres de la ULS apuntalada. (D. Villegas 2006).



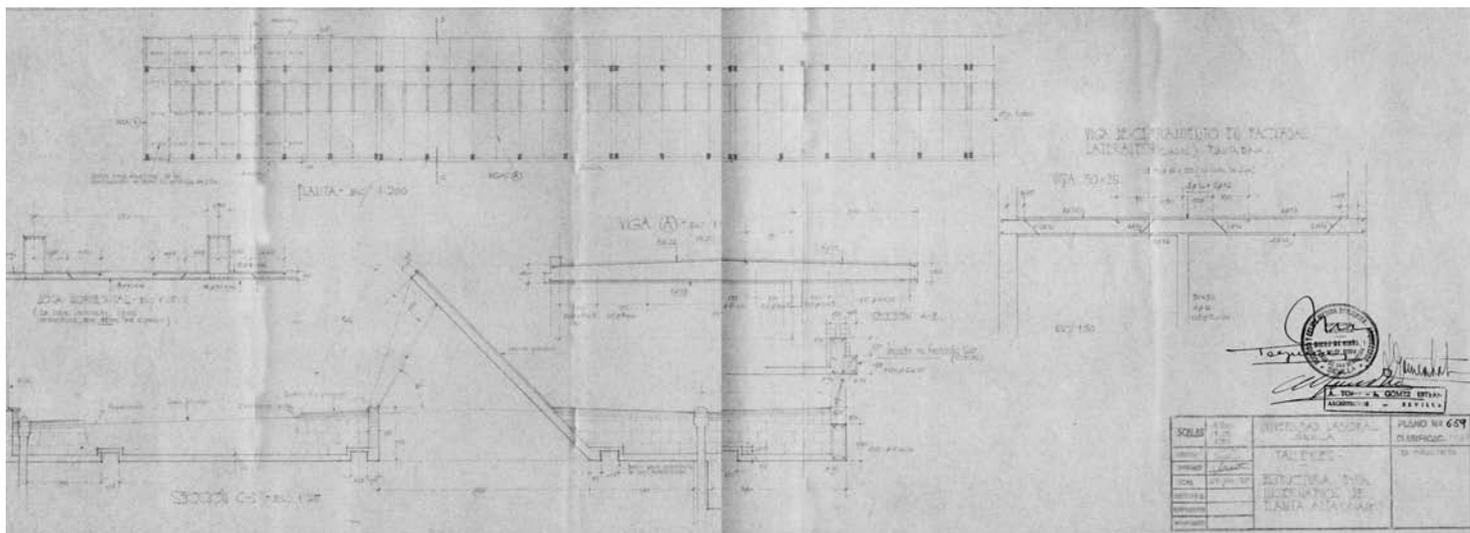
28

parte del edificio, este prisma rectangular de 209 metros de largo y 13'6 metros de ancho, tiene una linealidad exacerbada por las marquesinas, por los tejaderos –viseras útiles como guardapolvos e ineficaces como parasoles– y enfatizada por la línea de sombra continua y perpetua de la cornisa que, disimulando las rejillas de ventilación de la cubierta a la catalana, va de extremo a extremo del lucernario. Hacia dentro, un pasillo la recorre excéntrico de punta a punta, abierto al espacio laboral de la nave yuxtapuesta. En la planta alta, la barandilla tubular que defiende esta galería desde la que se vigilaba desde arriba a los estudiantes, insiste en la linealidad, en la longitud frente a la extensión (Fig. 28).

Adosado a él, casi agazapado tras él si se contempla desde el frente, o penetrando en él si se observa desde dentro, la nave desmesurada de casi 45x165 metros, la estólida y unívoca sala de trabajo que es, por sus dimensiones, más un hangar que un taller; y por su cometido, más una factoría que un aula (Fig. 29). Esta habitación metálica está armada con siete vigas cajón ortogonales a la fachada que alberga los accesos frontales, sustentadas cada una por dos soportes hercúleos y cuadrúpedos en la que se apoyan las inusitadas cerchas curvilíneas de seis tramos y dos ménsulas atirantadas y extremas que, al tiempo que definen la cubierta, dentada y traslúcida en su vertiente norte, determinan un espacio laboral sobresaliente en el paisaje de la arquitectura española tanto por sus características atmosféricas como por su bondad.

La cubierta, el techo, como demuestran las fotografías de la época, es el protagonista de este espacio (Fig. 30). En la dirección de las cerchas se asemeja a un mar de olas inversas. En la dirección de las vigas, desde la galería en voladizo por la que se accede a las aulas, es un plano transparente, una superposición de abanicos cristalinos. A contraluz el techo mostraba sus escamas, las planchas de corcho que revestían y aislaban por completo la estructura metálica. Esta cubierta, con sus lucernarios planos apoyados en dos arcos paralelos de directriz parabólica, recuerda en su forma de abrirse a los gajos de la de los Talleres Ferroviarios de Bagneux que Freyssinet construyó con cáscaras cónicas de hormigón armado en 1928.

La ejecución de los talleres también se retrasó respecto a la más urgente de los colegios; el proyecto, sin embargo, es coetáneo. En la carpeta número 8 de las archivadas en la UPO se guardan los planos referidos a este edificio, allí denominado “Antiguos Talleres 1”. Hay planos de casi dos décadas, desde 1954 a 1973, con diversas firmas y sellos. Los planos más antiguos están fechados en noviembre de 1954 y contienen el proyecto de instalaciones eléctricas (son el plano 329 y otro sin numerar: dos copias con el tendido de las redes y las luminarias dibujadas sobrepuestas a lápiz de color). Estos planos, así como los correspondientes a 1955 están exclu-



31

sivamente firmados por Rodrigo y Felipe Medina Benjumea y sellados con uno de sus tampones. Los tampones utilizados son dos: el primer tampón es de forma circular y la línea exterior de texto contiene, en mayúscula y siguiendo una circunferencia, la leyenda “RODRIGO Y FELIPE MEDINA BENJUMEA-ARQUITECTOS-SEVILLA”; en el interior de ese círculo se lee “Oficina Técnica, Diego de Riaño 1, Tel 82201, Prado de San Sebastián”. El segundo tampón es de forma rectangular y solo contiene la leyenda “RODRIGO Y FELIPE MEDINA BENJUMEA-ARQUITECTOS-SEVILLA”. Es sobre este último sello sobre el que normalmente se coloca la firma caligráfica. Hasta 1960 no aparecen los primeros planos también sellados con el tampón rectangular de A. Toro y L. Gómez Estern - Arquitectos - Sevilla. En ninguno de estos planos, en cualquier caso, aparece la marca OTAI. En esa carpeta hay, además, planos de 1956 suscritos en la carátula por “Los ingenieros”, aunque sin sello ni firma; también planos anónimos de 1958 y de 1973, que es cuando se modifica el extremo derecho de la crujía de los aularios, destinada antes a “Soldaduras”, y se adapta a “Taller de Forja”. Algunos planos firmados por los cuatro componentes del grupo, como el de 23 de julio de 1955 con la denominación “Talleres. Estructura para lucernario de planta alta (Clases)”, lo son bajo el tampón de dos sellos diferentes, uno para los dos hermanos y otro para los otros dos arquitectos (Fig. 31). En uno de ellos, redondo aparece, en la corona exterior, el texto “Rodrigo y Felipe Medina Benjumea - Arquitectos - Sevilla”, con las señas y el teléfono de la, así ahí denominada, “Oficina Técnica” (Diego de Riaño, 1; Prado de San Sebastián; 32204); en el otro sello, rectangular, pueden leerse los nombres de “A. Toro - L. Gómez Estern - Arquitectos - Sevilla”. Quizás nunca hubo un único tampón con el nombre de los cuatro.

En los talleres, en algún momento desde que empezó su actividad hasta 1970, se hicieron las prácticas de las ramas de metal, de mecánica y de fundición, de electricidad y de madera, de química y de construcción y de industria automovilística. Además de estas tres unidades funcionales, el aulario, la nave y la crujía de servicios, hay una pérgola de acceso, que más que paseo es línea de sombra (bajo la que antaño se aparcaban y resguardaban las bicicletas, que era el medio de transporte habitual por el interior del recinto universitario). Esta marquesina, a diferencia de las muchas otras que había en el complejo, está sustentada por una línea de pilares equidistantes que discurren por el eje; ortogonales, de ella partían tres ramales que descendía hasta las tres deprimidas puertas de acceso. De los tres conectores que la unían el edificio, los dos de los extremos eran para los alumnos y el central, atendiendo a las exigencias de la discriminación funcional entre los alumnos y el personal docente, exclusivamente para los profesores. En el proyecto original la pérgola de acceso tenía dibujada una cubierta inclinada a dos aguas, presumiblemente rematada con tejas, que ocultarían la viga central que se construyó. En los planos se indica el número de bicicletas que allí, encajando la rueda en las rendijas de los soportes prefabricados de hormigón incrustado en el suelo, se podían estacionar: la marquesina es, por tanto, más un aparcamiento que un lugar de tránsito.

En la construcción de la nave de los talleres se emplearon perfiles de acero. Perfiles en H y en I para los soportes, para las vigas y para las correas menores; en L para construir las grandes cer-



30

Fig. 30. OTAISA, Nave I de Talleres de la ULS en los años sesenta. (Archivo OTAISA).

Fig. 31. OTAISA, Plano de estructura de los aularios de la Nave I de Talleres de la ULS. (Archivo UPO).

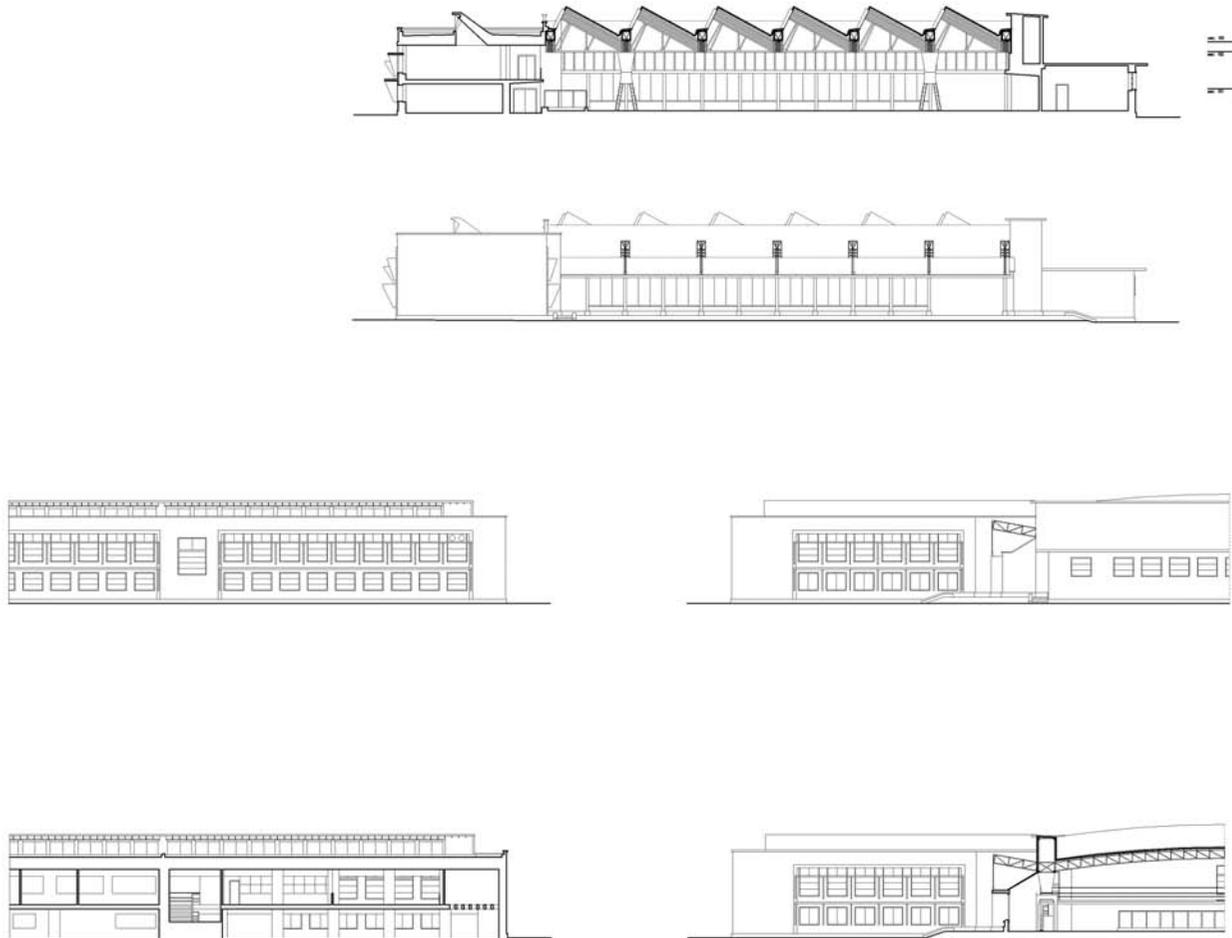
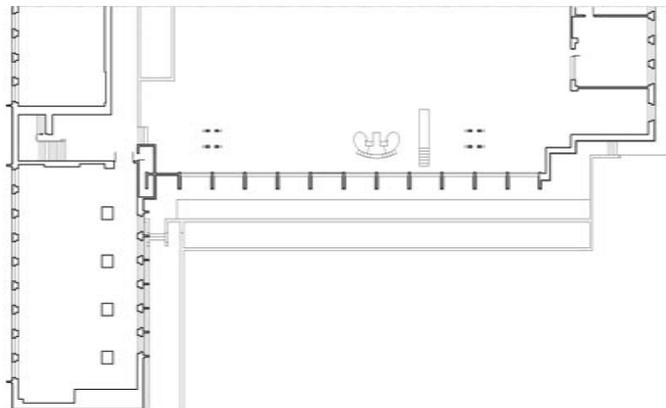


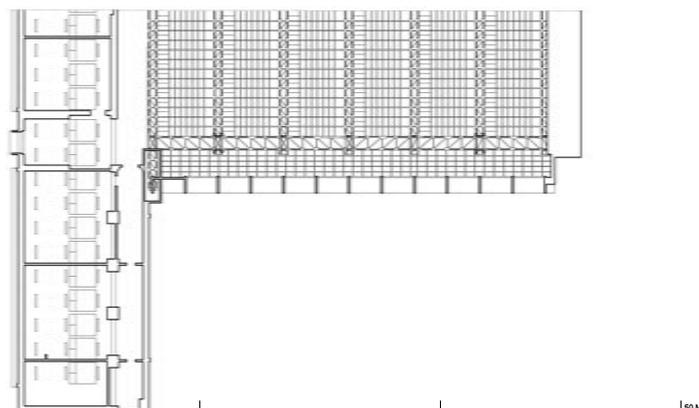
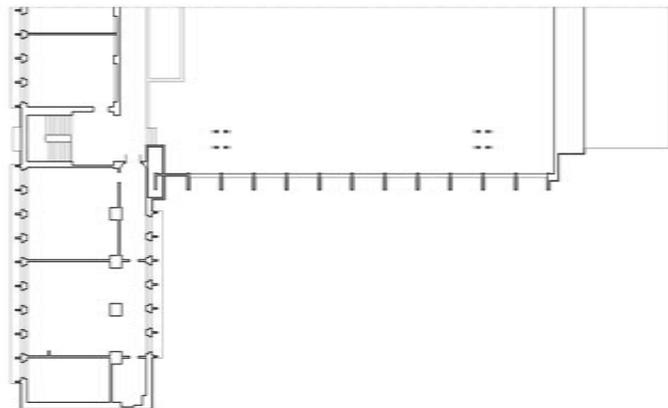
Fig. 32. OTAISA, extremo oeste Nave I de Talleres en 2005. Secciones y alzados. (D. Villegas, J. J. Parra).

chas, las vigas cajón de 350 centímetros de canto y de más de 41 metros de largo (26'6 de luz entre ejes de soportes) y las vigas curvas ortogonales, apoyadas cada 25'5 metros y articuladas en las claves (Fig. 32). Hay cartelas y rótulas, soldaduras y roblones, tornillos y tirantes, tensores y placas de anclaje. El colosal mecano de la estructura metálica está arriostrado en el perímetro por estructuras de hormigón, al frente por la de los edificios auxiliares y en los laterales por las de los pórticos de anclaje para los tirantes de las ménsulas. En el aulario, con dos pórticos paralelos a fachada y un gran voladizo se resuelve el ancho de la pieza: 12'8 metros. Los forjados se sustituyen por meticulosas losas armadas en las que se dejan encofrados los numerosos orificios que las horadan: los cajeados para empotrar las luminarias con fluorescentes y los huecos de los lucernarios, los pasos de los conductos de ventilación (labrados con rasillas cerámicas) y las canalizaciones para las instalaciones (Figs. 33 y 34). Debido a la dimensión de las luces, las vigas son de cuelgue: se descuelgan en el primer forjado y emergen de él en la losa de la cubierta. Las de la cubierta tienen un perfil triangular que sirve para resolver con un doble tablero de rasillas la pendiente de la cubierta ventilada.

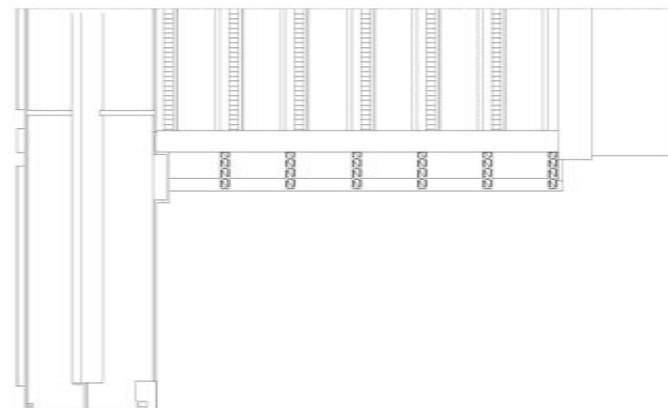
Los elementos arquitectónicos adicionales construidos con hormigones no muy bien armados (tanto por la deficiente posición de las armaduras como, en algunos casos, quizá por exceso de la cuantía para la delgadez de las secciones), fueron los elementos más frágiles y que antes se deterioraron: de los primeros que fueron demolidos, ante la amenaza del colapso, cuando se desató la euforia de las reformas. La urgencia de la ejecución y la escasez de recursos, cuando no las deficiencias originarias de los materiales, hicieron que la calidad constructiva de la obra



33



34



no siempre fuera homogénea ni óptima. Así por ejemplo, por cuestiones económicas, los aparentemente macizos y estables cerramientos de ladrillo con cara vista, tan cuidadosamente aparejados, están contruidos al exterior con ladrillos partidos por la mitad, de modo que tuvieran un aprovechamiento doble aunque su espesor se redujera a sólo siete centímetros. Además de esta fina corteza, a menudo fracturada por los frecuentes asentamientos estructurales derivados de una cimentación en ocasiones insuficiente para un suelo expansivo, sólo había un tabique al interior separado lo bastante de la hoja exterior como para embutir los pilares. El criterio de economía condujo otras veces a intentos de seriación y al uso de técnicas industriales compatibles con una construcción casi artesanal. La normalización de las carpinterías metálicas para las ventanas es un buen ejemplo de este intento: la sistemática repetición de un mismo hueco de idénticas dimensiones lo posibilitaba.

## EPÍLOGO

La arquitectura de Universidad Laboral de Sevilla parecía que estuvo desde su génesis predestinada a la destrucción: su metamorfosis prosaica comenzó antes de que concluyera la obra, casi al momento siguiente del parto: nunca pudo completarse ni ser ejecutadas todas las propuestas del proyecto. No conoció un momento de descanso, una tregua. Por versátiles, los Gimnasios sirvieron de iglesia y, una vez cegados, de sala de proyecciones y, ya en la democracia, de refugio de inmigrantes. Apenas transcurridas tres décadas la ULS fue abandonada a su destino de escombros y comenzó a resquebrajarse, aunque ninguno de sus edificios cayó al suelo vencido

Fig. 33. OTAISA, extremo oeste Nave I de Talleres en 2005. Sección, planta baja y alta. (M. Sánchez, J. J. Parra).

Fig. 34. OTAISA, extremo oeste Nave I de Talleres en 2005. Planta de techo y cubierta. (M. Sánchez, J. J. Parra).

por su propio peso. Sus deficiencias constructivas originales, la inestabilidad del suelo, la precariedad de los materiales y la falta de mantenimiento, aceleraron su envejecimiento y provocaron grietas prematuras, para las cuales la tecnología contemporánea tiene remedios. Aunque no se atenuaron los procesos de autodestrucción, los ciclos “biológicos” de destrucción natural de la arquitectura sí se aceleraron los de destrucción artificial: hubo edificios que, argumentando patologías constructivas, se amputaron sin discusión, como los pabellones deportivos; partes que se demolieron por débiles razones de seguridad, como ocurrió con los trampolines o los frontones; interiores que se aniquilaron por la vía de la urgencia, como la clínica, cuya última tanto le debe a la última planta del hospital para tuberculosos de Alvar Aalto en Paimio (1929-1933), y la panadería. Hubo otras partes que, sometidas a la especulación interna, desprotegidas y huérfanas, fueron violentamente adaptadas a nuevos usos, una estación de autobuses, por ejemplo, fatalmente mutada en cafetería.

8. Algunos textos de referencia sobre la obra de OTAISA son: AA.VV., *50 años de arquitectura en Andalucía, 1936-1986*, Cat. Exp., Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1986. AA.VV., (PÉREZ, V., Coord.), *1942-1992. Transformaciones. Cinco siglos de arquitectura en Andalucía*, COAAO, Sevilla, 1992, pp. 54 y ss. AA.VV., *Arquitectura del racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades*, FIDAS-COAS, Sevilla, 2003, pp. 100-113; GARCÍA, C. y PICO, R., *MOMO Andalucía: arquitectura del movimiento moderno en Andalucía 1925-1965*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 138-145; MOSQUERA, E., y PÉREZ, M. T., *La Vanguardia imposible. Quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Cádiz, 1990, pp. 226, 232-235, 415.

Casi siempre, cabría decir, se ha intervenido en su arquitectura a destiempo, con impertinencia, sin atender a su esencia, sin estimar su posible valor patrimonial: en las últimas décadas se ha operado unas veces con retraso, cuando el deterioro conducía ya inevitablemente a la ruina, y otras veces con precipitación, atropelladamente y sin razones, produciendo graves estragos. La desmemoria, esa otra forma de destrucción, afectó al mismo tiempo a la obra, desamparada en medio de ninguna parte, y a sus autores, quienes a pesar de poseer uno de los catálogos profesionales con algunas de las obras más interesantes de todas las que vinculadas al Movimiento Moderno se levantaron en el territorio español, pronto cayeron en el olvido<sup>8</sup>. Y cuando se procedió a exhumar la Universidad Laboral de Sevilla, cuando se quiso evitar que la arquitectura volviera dignamente a la tierra de la que provenía, que la vegetación que había comenzado a apoderarse de ella hiciera su trabajo, parece como si hubiera sido sólo con la intención vengativa de descontaminarla y de castigarla.

**José Joaquín Parra Bañón** es Arquitecto [Restauración de la Iglesia de Santa María en Tijola, Viviendas de Haza de la Carpintera en Camas, Casa de Santillana 8 en Sevilla]. Profesor Titular en la ETSA de Sevilla [en el 2007-08: Levantamiento y Análisis de Edificios; Proyecto Fin de Carrera; De la destrucción y el gozo de la arquitectura: contra la sostenibilidad como Curso de doctorado]. Escritor [Pensamiento arquitectónico en la obra de José Saramago: acerca de la arquitectura de la casa; Arquitectura profana en Osuna; Tratados de poliorcética y Bárbara arquitectura bárbara, virgen y mártir]. Níjar, Almería, 1962.